



Foto: PIXABAY

# El acaparamiento de tierras con propósitos aguacateros pone en riesgo el agua en el norte del departamento Caldas

Bibiana Vargas G.<sup>1</sup>

José Humberto Gallego A.<sup>2</sup>

*“La mejor forma de que la gente NO se desarrolle en la zona es quitarle lo que tienen (...) y les están quitando la tierra y el agua, porque ahí está la rivalidad”. (Gallego, 2021)*

## Contexto

La instalación del modelo agro extractivo-exportador que se viene implementando para nuestras regiones andinas con la intención de vincular la producción agropecuaria a la demanda global de materias primas, está generando una reprimarización de la economía en los países de América Latina, promovidos incluso por los amparos normativos y legislativos que

justifican mediante discursos dominantes la necesaria promoción del desarrollo con base en los proyectos extractivos (Echaide, 2014).

Son las poblaciones rurales, campesinas, indígenas y afrodescendientes, las que reciben el impacto generado por esta estrategia de desarrollo, incrementando su vulnerabilidad ante las afectaciones que históricamente dan cuenta de las múltiples expresiones de violencia que genera el acaparamiento de tierras, los megaproyectos,

1. Profesora – Investigadora Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. c.e. sbvargasg@unal.edu.co

2. Profesor – investigador de la Universidad de Caldas. c.e. josegallego@ucaldas.edu.co





**Mediante prácticas agroextractivistas, aparece para el presente siglo la explotación agroindustrial del aguacate hass, mediante la estrategia de acaparamiento de tierras en áreas climáticamente favorables para su explotación y por el apoyo recibido por agencias gubernamentales que permiten su difusión y establecimiento.**

la minería y la agroindustria, fortaleciendo el desplazamiento hacia los centros urbanos que llevan consigo el aumento de la miseria y la pobreza.

Según Svampa (2008), los rasgos esenciales de la violencia estructural que fundamentan la expansión del capitalismo, se evidencian en aspectos como: el acaparamiento, concentración y extranjerización de tierras; impactos ecológicos, privatización de los bienes comunes, desplazamientos y despojo de las poblaciones, instalación de discursos dominantes, reconfiguraciones territoriales relacionadas con el uso, control y significación del territorio, fragmentación de los vínculos comunitarios, desregularización Estatal, transformación de los ordenamientos jurídicos a favor de las empresas, la cooptación de las instituciones públicas y las restricción de la participación ciudadana.

De esta manera, el agroextractivismo se puede entender como el proceso sociopolítico de extracción de recursos a partir del uso de estrategias agropecuarias y orientadas a la exportación, que genera impactos y conflictos socioambientales en los escenarios locales en donde se instala (Kauffer, 2018) y que según Gudynas (2013) se caracteriza además por ser una explotación intensiva a gran escala y ser destinados a la exportación.

En general, son ejemplos del extractivismo las actividades mineras, de explotación de hidrocarburos (gas y petróleo), agroindustriales e hidroeléctricas instalados de forma legal mediante la promulgación de políticas que promueven la privatización de los bienes comunes. (Grigera y Álvarez, 2013).

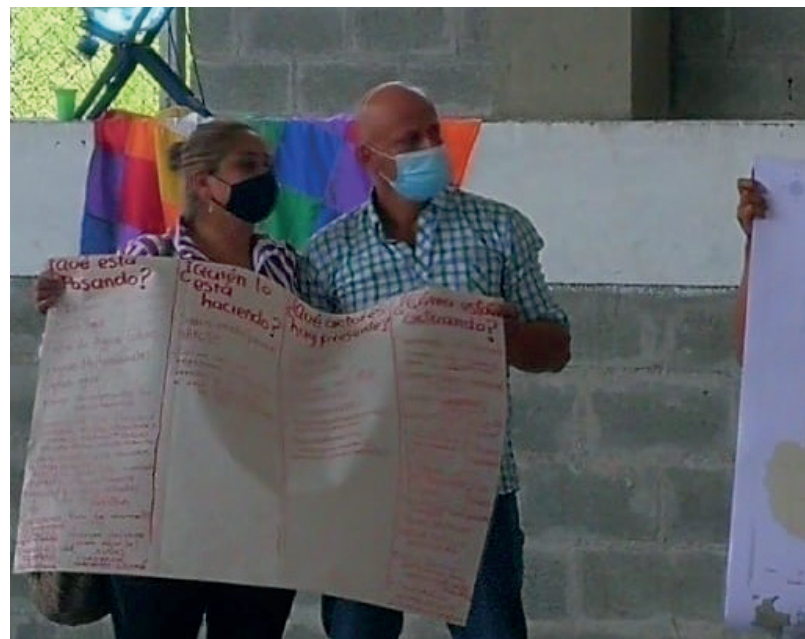
El agroextractivismo se comprende mejor cuando lo perfilamos como una *acumulación por desposesión*, entendida ésta como la prolongación en la acumulación originaria

en donde se privatizan los bienes comunes y se apropian los medios de producción para la expansión territorial del capitalismo; lo cual, conlleva al desplazamiento de las comunidades campesinas, a la eliminación de economías propias y modos de vida alternativas que se representan drásticamente en su consecuente desterritorialización.

Para el presente caso y en este proceso propuesto desde el enfoque del desarrollo mediante prácticas agroextractivistas, aparece para el presente siglo la explotación agroindustrial del aguacate hass, mediante la estrategia de acaparamiento de tierras en áreas climáticamente favorables para su explotación y por el apoyo recibido por agencias gubernamentales que permiten su difusión y establecimiento.

De esta manera según el Ministerio de Agricultura (2020) en Colombia, para el año 2019 se exportó aproximadamente 87.000 toneladas de aguacate Hass, con una explotación en 84.587 hectáreas en los departamentos de Antioquia, Risaralda, Valle del Cauca, Bogotá y Caldas y que sigue en aumento, según las expectativas al convertirse en una de las propuestas de mayor empuje para el sector rural colombiano.

En el Departamento de Caldas se empezó la promoción y desarrollo de estas propuestas agroindustriales a partir del Plan Nacional de Fomento Hortifrutícola 2012-2022 y en la agenda de internacionalización “Colombia exporta Agro” liderada por el Ministerios de Ciencia y Tecnología (MINCyT) y de Agricultura y Desarrollo Rural, con el apoyo de otras entidades que coadyuvan las favorabilidades de implementar estas estrategias del de-



sarrollo rural como lo son Agrosavia, el ICA, Colombia productiva Procolombia, el IICA, entre otras. Pero es con la Ordenanza 734 del 2014, que desde la Asamblea departamental se adopta la Política Pública para el desarrollo agropecuario y agroindustrial del Departamento de Caldas, como una alternativa para superar la pobreza, lo que motivó la inversión extranjera en los municipios de la subregión del norte de Caldas Aguadas, Pacora, Salamina, Aránzazu, Neira y de la subregión centro-sur Manizales y Villamaría.

Esta favorabilidad climática y de gestión institucional permitió que empresas chilenas, peruanas, mexicanas y unas pocas colombianas establecieran su propuesta de desarrollo territorial con el cultivo de aguacate Hass en áreas históricamente ganaderas o de marginalidad cafetera, ricas en fuentes de agua y con características edáficas favorables para el desarrollo de monocultivos a gran escala, generando conflictos en el territorio que despiertan muchas acciones que desde lo jurídico o desde la percepción social dejan un halo de desconcierto, incertidumbre y desconfianza entre quienes han habitado el territorio y de quienes llegan con su afán agroextractivista.

A nuestro entender, estos fenómenos están interconectados y se vienen manifestando en la subregión del norte de Caldas donde se ha incrementado el acaparamiento de tierras por la presencia de empresas multinacionales que inciden en la dinámica socioproductiva del territorio y de manera particular están afectando la garantía en la oferta del agua para los habitantes de la subregión, siendo el agua un recurso vital de la zona andina



**El paisaje ya no es el mismo, aquellas montañas tapizadas en café y bosques pasan a ser un recuerdo para dar paso a los monocultivos de aguacate hass que actualmente se vienen dando en este corredor montañoso.**

colombiana ya que favorece las condiciones bioclimáticas en este territorio, así lo narra un poblador *“BAMATS.A esta es chilena, ya empiezan a llegar NAF Colombia, luego Cartama, Pacifico sur, llegan otras empresas pequeñas antioqueñas y de un momento a otro se llenan de empresas. Y en este momento ya se puede asegurar que ya no hay tierra en la parte alta. Ya la única tierra que queda en este momento de compra es empezar a coger los cafetales, porque ya muchas empresas se compraron la zona alta, porque no se ve, todo lo que hay en la zona alta que no se ve es aguacate, en este momento porque es tan gigante que apenas está en zona de expansión de siembra, lo que es para allá para Santa Elena va a ser, también va a ser eso en aguacate”* (comunicación personal, Salamina, marzo 2021)

Es así como la presencia de multinacionales como Bamat S.A (chilena), NAF Colombia, Cartama, Pacifico Sur y WAKATE, Campo Sol, afectan las zonas de reserva hídrica no solo para los municipios de la subregión norte, también del Centro-Sur y del Alto-occidente de Caldas; y es que el paisaje ya no es el mismo, aquellas montañas tapizadas en café y bosques pasan a ser un recuerdo para dar paso a los monocultivos de aguacate hass que actualmente se vienen dando en este corredor montañoso.

Y es en este marco, quizás presionados por las manifestaciones de inconformismo expresadas por algunos habitantes de la zona, que para el año 2018 se firmó el acuerdo de voluntades entre los productores de aguacate ubicados en Salamina y Aránzazu, mediante las recién creadas “Mesas Municipales del Aguacate” que son auspiciadas por la Secretaría de Agricultura del Departamento, donde se propone acordar “proteger las fuentes hídricas, disminuir la contaminación que se puede generar y realizar un proceso productivo amigable y sostenible con el ambiente son algunas de las actividades incluidas en el acuerdo de voluntades que firmaron los productores de aguacate Hass (...) de igual manera, para la producción de aguacate se deben tener en cuenta las recomendacio-





**El paisaje ya no es el mismo, aquellas montañas tapizadas en café y bosques pasan a ser un recuerdo para dar paso a los monocultivos de aguacate hass que actualmente se vienen dando en este corredor montañoso.**

---

nes del asistente técnico, las cuales se basan en el cumplimiento de las buenas prácticas agrícolas, respetando las franjas protectoras entre otras acciones” (página de Gobernación de Caldas, diciembre 1 de 2018)

De este acuerdo de voluntades, que firmaron entre otras instituciones Corpocaldas, el ICA, el SENA, la Dirección territorial de salud de Caldas, las juntas administradoras de acueductos y en presencia de las alcaldías de Aránzazu y Salamina; no se ha dado cumplimiento a los aspectos arriba mencionados y por el contrario se evidencian problemas de orden ambiental, social, cultural y productivo por la presencia de las productoras aguacateras antes mencionadas.

Sin embargo, frente a estas posturas se evidencia la otra cara de la moneda que pone de presente que los beneficios se manifiestan en la empleabilidad, pero es más de lo mismo y no beneficia a las comunidades que históricamente habitan en estos territorios rurales.

Ahora bien, se está dando la idea de que este cultivo viene a salvar la producción campesina, cuando realmente está beneficiando a los grandes productores extranjeros, quienes dicen que este producto es “(...) la fruta de la vida, se levanta imponente ocupando un lugar importante como referente del sector hortofrutícola en materia de innovación, no obstante, ha estado en el centro de las controversias sobre actividades relacionadas con el cultivo de aguacate, apertura de vías y canales de escorrentías (...) está en su momento dorado, es el gran protagonista del sabor, calidad y sostenibilidad en Europa; es el aguacate colombiano que se posesiona durante el primer trimestre de este 2021 como proveedor en un 30% en el mercado por encima de México, Chile, España e Israel” (Vox Eje Cafetero, febrero 9 de 2021)

Según Fabio Espinosa Correa habitante de la vereda La Quebra (Salamina) para este mismo medio, dice que “Desde que la empresa llegó a la vereda, la comunidad

ha tenido oportunidades de empleo con prestaciones sociales, lo que antes no se veía. Estamos agradecidos con ellos porque las vías las mantienen al orden del día, antes era un territorio olvidado” (Vox Eje Cafetero, febrero 9 de 2021)

Frente a este panorama, vale decir que se percibe como se empieza a tejer una compleja relación entre los distintos actores presentes en el territorio, por un lado los pobladores locales y por el otro, los funcionarios de las empresas extranjeras antes mencionadas y que configuran relaciones con lógicas e intereses diferentes entre quienes consideran el agua y la tierra como recursos para mejorar su poder y posicionamiento económico territorial y a diferencia de quienes el agua y la tierra representan su identidad y la vida misma.

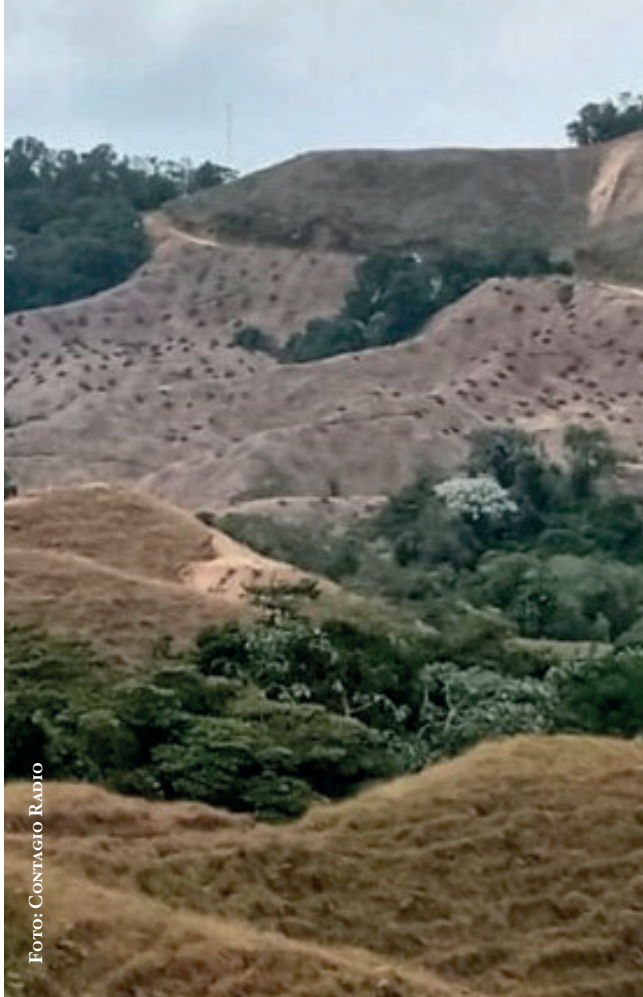
### **Qué va a prevalecer ¿el agua pa’ la gente o el agua pá el cultivo?**

Es innegable que tanto el agua como la tierra son los recursos esenciales para el desarrollo de un país y que se requieren para la producción agropecuaria; pero este modelo agroextractivista de este tipo de cultivos, como es el aguacate hass, necesita no solo grandes cantidades de tierra y agua, sino también de herbicidas o agroquímicos que alteran el medioambiente e impactan la biodiversidad presente representada en la flora y la fauna local propia de estos ecosistemas de montaña.

Son estas prácticas que se empiezan a implementar, las que impactan la dinámica sociocultural y productiva en los municipios y que incide en el departamento de Caldas, ya que, por un lado, es claro que se afectan los recursos y por el otro, se da cuenta de los nuevos discursos articulados al desarrollo sostenible cuando la realidad es otra; y como respuesta al clamor de las comunidades afectadas en la zona, Jorge Enrique Restrepo director de Corpohass plantea:

“El aguacate si es un aliado del medio ambiente, pero aún más allá, lo es de la sostenibilidad, que abarca además lo social y lo económico. El sector ya cuenta con un sello propio de sostenibilidad, el cual fue impulsado por Corpohass desde octubre del año pasado (2020). El agua para los cultivos proviene de la lluvia, estando el país en la zona ecuatorial del planeta y prácticamente no son necesarios sistemas de riego, es de destacar que, parte de los cultivos están en zonas que anteriormente eran potreros o zonas de pastoreo donde la generación de empleo era mínima. Incluso varios de estos municipios (Pácora, Aguadas, Salamina, Aránzazu y Neira) que hoy son importantes clúster de producción estuvieron muy afectados por





la violencia hace algunos años, lo que impidió un buen desarrollo del campo” (Vox Eje Cafetero, febrero 9 de 2021)

Consideramos este modelo agro extractivo-exportador como un fenómeno del orden global que incide fuertemente en la nueva configuración de los territorios locales, al ser de interés para el capital global por los recursos que en estos territorios se encuentran como son el agua, la tierra, pero también los minerales; que, aunque son recursos localizados adquieren un carácter global importante.

Y es en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se ha abierto la posibilidad a las regiones y a las comunidades campesinas de generar alternativas para potenciar especialmente los territorios rurales, de ahí que, nuestro propósito de reflexionar en tiempos de crisis donde, por un lado, la pandemia por el COVID-19 evidencia una crisis multidimensional, y por el otro, los acuerdos de paz que ponen de presente la centralidad de una crisis social y política de ahí que se presenten lo que consideramos problemas rurales actuales, lo que nos lleva a reflexionar sobre la dinámica y expansión del capitalismo, el cual ha provocado profundas transformaciones en las estructuras sociales y en las relaciones de producción que se dan en el agro colombiano.

A pesar del progreso propuesto desde los modelos de desarrollo para América Latina, las desigualdades y diferencias económicas y sociales son características de sectores tanto urbanos como rurales (CEPAL, 2010; PNUD, 2011); condiciones que también afectan la sostenibilidad ambiental de los territorios, especialmente los rurales en el marco de los procesos de crecimiento y desarrollo.

Estas desigualdades son más evidentes en el campo, porque son sentidas directamente por los pobladores que allí habitan, campesinos, indígenas y afrodescendientes; quienes juegan un papel importante en la puesta en práctica de los mencionados modelos. Son ellos quienes se convierten en agentes directos de los cambios ocurridos; sin embargo, es esta desigualdad la que permite que algunos territorios tengan mayor capacidad para aprovechar las oportunidades de desarrollo, sean estas de mercado o de política pública. ✎

## Bibliografía

- Echaide, J. (2014). Condicionantes sistémicos para el pleno goce del derecho humano al agua: el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) vs. los derechos humanos. En J. E. Castro, *Urban Water Cycle and Essential Public Services* (págs. 7 - 27). Porto Alegre. Obtenido de <http://waterlat.org/WPapers/WPSATCUASPENo2.pdf>
- Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. In *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*.
- Kauffer-Michel, Edith F. (2018). Pensar el extractivismo en relación con el agua en América Latina: hacia la definición de un fenómeno sociopolítico contemporáneo multiforme. *Sociedad y Ambiente*, (16), 33-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4557/455755944002>
- Gudynas, Eduardo. 2013. Extracciones, extractivismos y extrahecciones: un marco conceptual sobre la apropiación de los recursos naturales. *Observatorio del Desarrollo*, 18: 1-18. Recuperado de <http://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtrahecciones-OdeD2013.pdf>
- Grigera, Juan; Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión Un análisis de las explicaciones sobre agrobiznes. *Red Internacional de Estudios Sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, (27-28), 80-97. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12429901006.pdf>
- Ministerio de Agricultura. (2020). El aguacate hass colombiano anota en el Super Bowl 2020. Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/noticias/Paginas/El-aguacate-hass-colombiano-a-ota-en-el-Super-Bowl-2020.aspx>

